

RENDIMIENTO, AUTOPRODUCCIÓN E HIPERACTIVIDAD: DESAFÍOS PARA NUESTRA ESPIRITUALIDAD

RAFAEL ZARACHO¹

RESUMEN

La espiritualidad consiste en que cada dimensión de nuestra vida sea orientada y guiada por el espíritu de Jesús. Se presentan como disparadores de ideas algunos de los conceptos de Byung-Chul Han tales como la sociedad de rendimiento, la autoproducción y la hiperactividad. Luego de la presentación sintética de cada uno de los conceptos se proponen algunos principios que nos puedan ayudar para discernir nuestras prioridades o lealtades como seguidores de Jesús.

ABSTRACT

Spirituality consists of allowing every dimension of our lives to be oriented and guided by the spirit of Jesus. Some of Byung-Chul Han's concepts, such as the performance society, self-production, and hyperactivity, are presented as starting points for ideas. After a brief overview of each concept, some principles are proposed to help us discern our priorities and loyalties as followers of Jesus.

INTRODUCCIÓN

Necesitamos reconocer que vivimos en un ambiente y en una sociedad de sobreinformación y de consumo. Es decir, día a día nos bombardean de muchas cosas que 'debemos tener y necesitamos hacer'. Es muy fácil entrar en un ciclo de nunca parar que nos nubla la capacidad de pensar y de evaluar nuestro caminar como seguidores de Jesús. Ya sea en lo personal o laboral es muy difícil 'dejar el trabajo' o 'parar' porque sentimos la 'obligación' de siempre estar disponibles y de responder rápidamente. Pareciera que muchos de nosotros siempre estamos con la necesidad de hacer ruido para no pasar desapercibidos. En otras palabras, nuestro corazón anhela tantas cosas y nuestros pensamientos no paran y en ese proceso muchas veces nos angustiamos y angustiamos a los que nos rodean. Muchos de nosotros vivimos y nos movemos en contextos sociales y ministeriales similares a estos y por eso se hace imperiosa la necesidad de discernir nuestras prioridades como seguidores de Jesús. A continuación, me gustaría resaltar tres desafíos o dimensiones en donde necesitamos discernir nuestras prioridades o lealtades y en donde necesitamos imitar a Jesús. Con el fin de hacer la conexión con nuestra situación actual voy a utilizar algunos de los conceptos de Byung-Chul Han.² Han nació en 1959 en Seúl, Corea y la mayor parte de su formación académica y desempeño académico lo ha hecho en Alemania. Estudió filosofía, literatura alemana y teología.³

1 Rafael Zaracho es Decano de la Facultad de Teología de la UEP.

2 Mi encuentro con las ideas de Byung-Chul Han es gracias a Marcos Salinas, uno de mis estudiantes de la Licenciatura en Teología en el seminario bíblico IBA (<https://iba.uep.edu.py/>), que había usado el libro de Psicopolítica para presentar en la clase como parte de la materia de Teología Sistemática.

3 Para una introducción básica a las ideas Han son útiles: Carlos A. Scolari "Byung-Chul Han: transparencia, cansancio y psicopolítica (I)". Disponible en: <https://hipermediaciones.com/2014/12/08/byung-chul-han-transparencia-cansancio-y-psicopolitica/>. "Byung-Chul Han: ¿filosofía para dummies? (II)" Disponible: <https://hipermediaciones.com/2014/12/21/byung-chul-han-filosofia-para-dummies-ii/>

Mi uso de las ideas de Han obedece a las siguientes razones. Las ideas y descripciones sociales y culturales de Han nos proveen una radiografía de los ‘motores’ y las motivaciones que mueven a nuestra sociedad presente y futura. Al tener presente estas motivaciones que mueven a nuestra sociedad, como seguidores de Jesús nos pueden ayudar para discernir nuestro caminar a nivel personal y comunitario. Al mismo tiempo nos puede ayudar como líderes a discernir el curso y orientación de nuestras congregaciones e instituciones. También las ideas y vocabularios de Han nos proveen de un lenguaje y un marco referencial de las necesidades y motivaciones de las personas que nos pudieran ayudar en el proceso de compartir con otros el mensaje de esperanza que encontramos en la fe y el seguimiento de Jesús.

Byung-Chul Han como parte de sus descripciones sociales y culturales.⁴ menciona algunas características de la sociedad actual y futura. En nuestro caso vamos a estar usando los términos de sociedad de rendimiento, autoproducción e hiperactividad porque pueden ayudarnos en el proceso de nuestra reflexión sobre el tema de la espiritualidad. Mis reflexiones voy a hacer primordialmente desde mis experiencias de caminar en la educación teológica y en el servicio en contextos de iglesias locales..

1. DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD DE RENDIMIENTO PARA NUESTRA ESPIRITUALIDAD

a) Sociedad de rendimiento

Con relación a la sociedad de rendimiento, Han afirma “Vivimos en una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad de poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber... la coacción que proviene del poder hacer es ilimitada... Enfermedades como la depresión y el síndrome de burnout son la expresión de una crisis profunda de la libertad... El sujeto de rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria”.⁵

Siguiendo la misma idea, Han afirma, “Ahora competimos por incrementar los rendimientos... la dominación adopta una forma inteligente y se expresa como una permanente exhortación a rendir más. Esta coacción sutil hacia el rendimiento es interpretada, desafortunadamente, como un aumento de libertad. Hoy nos explotamos por propia voluntad y con la creencia que nos estamos realizando. Nos entregamos al culto del yo, a la misa del yo, en la que todo el mundo es sacerdote de sí mismo”.⁶

Siguiendo la descripción de Han, necesitamos reconocer que muchos de nosotros vivimos en contextos y sociedades en las que “competimos por incrementar los rendimientos.” Esa misma realidad podemos encontrar en contextos ministeriales y en modelos de liderazgo que cada día están buscando conquistar nuevos horizontes y rendir con nuevas y mayores metas y en donde estamos en un estado de “una permanente exhortación a rendir más”. En estos contextos y espacios vamos a necesitar fomentar prácticas espirituales y liturgias que apunten al contentamiento y que las mismas se fundamenten en la gracia de Dios.

4 “No es solo la acción política la que introduce algo nuevo en el mundo y da vida a un nuevo ordenamiento de las cosas, puesto que todo medio es una revolución. Cada nuevo medio trae como consecuencia un nuevo régimen, al establecer nuevas estructuras de poder. Con la industrialización comienza un régimen disciplinario. La propia dominación adquiere una forma maquina. El poder disciplinario introduce a las personas en el engranaje de la máquina panóptica. La digitalización produce el régimen de la información cuya psicopolítica vigila y controla la acción por medio de algoritmos e inteligencia artificial. Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 95, énfasis en el original.

5 Han, 2014, Psicopolítica, pág. 7, edición digital.

6 Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 96, énfasis en el original.

b) El mensaje de la gracia ante el rendimiento

En contextos donde se vive bajo la dirección del mensaje del rendimiento y se promueven modelos de liderazgo de rendimiento vamos a necesitar promover una vida espiritual guiada por el mensaje de la gracia de Dios.

Origen y contexto del mensaje de gracia

El mensaje de la gracia de Dios lo podemos ver desde la misma Creación que vemos relatada desde los primeros capítulos del libro de Génesis. El mensaje de la gracia de Dios ha sido anunciado y experimentado de muchas formas y maneras y que vemos en los relatos del Antiguo Testamento. Este mensaje de la gracia se ha manifestado de manera más plena en la vida de Jesús.

Como parte de su ministerio, Jesús invita a las personas a ser sus seguidores. El anuncio y la invitación del seguimiento a Jesús se hace dentro y como parte del cumplimiento del mensaje anunciado desde el inicio de la Creación. Este mensaje es la formación del pueblo de Dios. Este pueblo de Dios encuentra su sentido y significado en el Dios que llama, forma y cuida del pueblo. Este pueblo de Dios es parte crucial de una creación reconciliada manifestada de manera más plena con la vida, ministerio y muerte de Jesús. Este elemento de pueblo de Dios va a ser crucial para los que vivimos en medio de una sociedad cada vez más 'desintegrada' y en donde las personas cada vez más tenemos la necesidad de sentido y de pertenencia a una comunidad. En el caso de los seguidores de Jesús, la comunidad adquiere su sentido y significado alrededor de la vida y ministerio de Jesús.

La invitación de Jesús tiene un carácter voluntario y se enmarca en el contexto de la gracia. En la actualidad va a ser crucial recordarnos continuamente el carácter voluntario de nuestro seguimiento y de la naturaleza primordial de gracia de nuestras comunidades de fe.

Nuevo yugo o el mensaje de la gracia

En cuanto al carácter y mensaje de gracia en el seguimiento a Jesús es particularmente importante notar las llamadas de Jesús que encontramos en Mateo 11:25-30. Me gustaría resaltar ante todo la segunda llamada. En su primera llamada (Mateo 11:28), Jesús nos invitó a acercarnos a él con fin de encontrar descanso de nuestras cargas. En Mateo 11: 29 dice "Acepten mi yugo que les pongo" (versión Dios llega al hombre). A primera vista, no parece tan lógico lo que Jesús propone. Es decir, para poder encontrar descanso necesitamos aceptar el yugo que Jesús nos invita a tomar.

La primera pregunta es ¿Qué es el yugo? Debemos distinguir el yugo de la carga. El yugo es usado como soporte, normalmente entre dos animales con el fin de compartir y llevar juntos el peso de la carga. Entonces, podemos afirmar que el yugo es el que nos ayuda a llevar las cargas. La segunda pregunta es ¿En qué consiste el yugo que Jesús nos invita a aceptar? Con el fin de responder a la pregunta necesitamos mirar los vv 25 al 26 y que dice "25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó". El primer aspecto que resalta del texto es esto que Dios ha decidido esconder de "los sabios y de los entendidos" y eso no es todo. El segundo aspecto que resalta el texto es que Dios ha decidido revelar "a los niños". Estos versículos cierran con la afirmación que este proceder o lógica fue el procedimiento elegido por Dios.

Pero hasta el momento no tenemos un panorama claro de lo que es el yugo. En Mateo 11:27 dice "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". En este versículo se nos abre la cortina y se nos presenta esto que fue escondido y que ahora es revelado. Se presenta que el mensaje primordial de Dios lo tenemos en la persona de Jesús. Además, se presenta que el camino del conocimiento de Dios es por medio de la persona de Jesús. Entonces, el yugo consiste en abrazar este conocimiento de Dios que tenemos en y por medio la vida y ministerio de Jesús. El yugo es el conocimiento experiencial de un

Dios de amor y de misericordia. El ejemplo y manifestación del conocimiento experiencial lo tenemos en la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Este conocimiento experiencial es posible abrazar y experimentar hoy para cada uno de nosotros por medio del Espíritu Santo. Compartimos este yugo con otros que han abrazado y experimentado este conocimiento de un Dios cercano y que está con nosotros (Enmanuel). Este yugo o conocimiento es un yugo diferente a los que los líderes religiosos de la época de Jesús estaban usando.

En cuanto a los líderes religiosos en el contexto del primer siglo podemos sugerir que las muchas reglas y leyes que impusieron sobre ellos mismos y sobre las personas llegaron a ser verdaderas cargas o distorsiones para el conocimiento de Dios que había sido revelado desde el inicio de la Creación. Los sabios y los doctores de la ley en la época de Jesús habían creado y acumulado una serie de leyes y reglamentaciones que ellos impusieron sobre ellos mismos y sobre el pueblo en nombre de Dios. Cada uno de nosotros estamos expuestos a esta clase de constante ‘exhibición’ y que paulatinamente nos puede llevar a nublar y a perder la sensibilidad para ‘escuchar’ a Dios y a los otros.

Con respecto al ministerio y llamado de Jesús podemos afirmar que estaba ‘inaugurando’ una forma de o recuperando la forma entender la pertenencia a la familia de Dios. Además, estaba abriendo nuevas dimensiones para manifestar el amor a Dios, a uno mismo y hacia los otros. Por medio de la vida y el ministerio de Jesús podemos ver una y otra vez cómo Jesús fue viviendo y proclamando el principio de misericordia y de gracia en sus muchas interacciones. Este ‘nuevo yugo’ estaba modificando o estaba poniendo en la perspectiva correcta la relación de la gente con Dios. Dios nos ha amado primeramente y es por eso que nosotros podemos amar (1 Juan 4:19-21). Esta forma de relacionamiento había sido anunciada y proclamada desde el inicio de la Creación. Este yugo o conocimiento enfatiza y descansa en la gracia de Dios.

Este yugo o conocimiento es lo que fue revelado a los niños en el sentido de los que no tienen poder, ni recursos, ni influencia. Podemos ver en los evangelios una y otra vez que Jesús usa como ejemplo a “los niños” como quienes aceptan más fácilmente los hechos. Los primeros en recibir y aceptar este yugo van a ser los “niños” en el sentido de los excluidos, los sin esperanza, “los nadies”⁷ (en palabras de Eduardo Galeano), porque este yugo les va a representar esperanza, alivio y descanso.

Dejando el yugo del rendimiento

A nivel personal y de liderazgo ministerial necesitamos reconocer que aún nuestras prácticas religiosas y espirituales pueden ser motivadas por “una permanente exhortación a rendir más.” Es decir, aún nuestras prácticas como devocionales, lecturas de Biblia, ayudar al prójimo, etc. pueden ser motivadas y con el acento primario de “rendir más”. En otras palabras, tenemos la constante tentación de entrar en una ompetencia abierta o solapada en las que nos imponemos el ‘rendir más’ y en donde el acento está en la cantidad. En otras palabras y siguiendo a Han, podemos afirmar que “la vida misma adquiere forma de mercancía. Se comercializan muchas relaciones humanas. Los medios sociales explotan completamente la comunicación... El capitalismo de la información está conquistando todos los rincones de nuestra vida; es más, de nuestra alma. Los afectos humanos son sustituidos por valoraciones o likes. Los amigos se cuentan en números”.⁸ En pocas palabras, aun nuestro servicio a Dios y en nombre de Dios puede ser tergiversado por nuestra necesidad excesiva de “exhibición” en el que buscamos recibir aplausos y reconocimientos.

En este sentido como seguidores de Jesús necesitamos ser conscientes que muchas veces nosotros mismos nos ponemos o aceptamos llevar cargas muy pesadas. A veces por nuestros malos deseos e intereses egoístas. Otras veces podemos entrar en situaciones complicadas por nuestra codicia de tener más y ser más. Cuando uno se mueve con esta motivación esto puede ser una carga muy pesada para uno mismo y para los otros, en muchas ocasiones

⁷ Eduardo Galeano, “Los nadies”. Disponible en: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/noticias/los-nadies-por-eduardo-galeano/>

⁸ Han, 2021, No-cosas, pág. 80.

creando situaciones y problemas cuando uno se da cuenta que no recibe lo que estaba esperando.

A nivel personal y de liderazgo ministerial necesitamos estar muy atentos a nuestra tendencia de ‘santificar’ como ‘cargas del Señor’ o ‘cargas ministeriales’ aquellas cargas que en realidad son motivadas y resultantes de nuestra competencia personal y ministerial “por incrementar los rendimientos”. A nivel personal y ministerial necesitamos reconocer el peligro de forzar y manipular el cumplimiento y la realización de ciertos proyectos ministeriales por el hecho de “incrementar los rendimientos”. En el contexto de liderazgo eclesial resulta ser una línea muy fina en el proceso de discernir entre nuestras tendencias al rendimiento y el llamado ya sea nivel personal, congregacional o denominacional. Estas y otras motivaciones que están detrás de nuestras acciones fácilmente nos pueden llevar al agotamiento personal y ministerial.

En cuanto al agotamiento, Han afirma “El régimen neoliberal introduce la época del agotamiento. Ahora se explota la psique. De ahí que enfermedades como la depresión y el síndrome de burnout acompañen esta nueva época. ” Han continúa afirmando, “La fórmula mágica de la literatura de autoayuda norteamericana es la curación. Designa la optimización personal que ha de eliminar terapéuticamente toda debilidad funcional, todo bloqueo mental. La permanente optimización personal... es destructiva. Conduce a un colapso mental. La optimización personal se muestra como la autoexplotación total.”⁹ Agrega Han, “La ideología neoliberal de la optimización personal desarrolla caracteres religiosos, incluso fanáticos... El trabajo sin fin en el propio yo se asemeja a la introspección y al examen protestantes que representa a su vez una técnica de subjetivación y dominación. En lugar de buscar pecados se buscan pensamientos negativos. El yo lucha consigo mismo como un enemigo. Los predicadores evangélicos actúan hoy como managers y entrenadores motivacionales, y predicán el nuevo evangelio del rendimiento y la optimización sin límite”.¹⁰

En muchos espacios de liderazgo, tanto a nivel personal como a nivel ministerial, una tentación siempre presente es la “permanente exhortación a rendir más” y en donde “nos explotamos por propia voluntad y con la creencia que nos estamos realizando.” En coincidencia con Han, necesitamos reconocer que en muchos de nuestros servicios y espacios religiosos existen “predicadores evangélicos” que “actúan hoy como managers y entrenadores motivacionales, y predicán el nuevo evangelio del rendimiento y la optimización sin límite.” En este sentido escuchamos el mensaje de rendimiento, ya ‘naturalizado’ y normalizado para nuestros oídos. El “nuevo evangelio del rendimiento” proclama, ya sean en los congresos juveniles o retiros de consejería, la importancia de ‘dejar un legado’, ‘siempre se mejor’, etc. en donde el mensaje primordial es “rendir más”.

En modelos de liderazgo y en ministerios que cada día están buscando ‘conquistar’ nuevos horizontes y ‘rendir’ con ‘nuevas y mayores metas’ no es posible parar o pausar. En coincidencia con Han tenemos que reconocer que en muchos ministerios nos “explotamos por propia voluntad y con la creencia que nos estamos realizando” llevando esto al agotamiento físico y ministerial.

Abrazar y experimentar el mensaje de la gracia

En breve, en contextos y modelos de liderazgo orientados al rendimiento necesitamos recordar que la fuente de toda espiritualidad es la gracia de Dios. Es decir, la espiritualidad se nutre y se fundamenta en el conocimiento experiencial de un Dios de amor y de misericordia.

El conocimiento experiencial o yugo lo tenemos manifestado en la vida y ministerio de Jesús. Este yugo es lo que nos va a ayudar a llevar las cargas. Somos invitados a aceptar y a tomar este yugo. Es importante recordar que el yugo es lo que nos da la perspectiva correcta para el servicio.

El conocer y experimentar a un Dios de amor y misericordia nos va a dar la libertad para realizar nuestro servicio a Dios y al prójimo en y por amor. Es decir, como expresión de

9 Han, 2014, Psicopolítica, pág. 27, edición digital, énfasis en el original.

10 Han, 2014, Psicopolítica, págs. 27-28, edición digital, énfasis en el original.

nuestra espiritualidad serviremos a Dios y al prójimo no por la necesidad de rendimiento, sino con alegría porque hemos entendido y experimentado nosotros primeramente el amor de Dios. Al mismo tiempo como expresión de nuestra espiritualidad buscaremos discernir las causas de nuestras cargas y las motivaciones de nuestros esfuerzos. A nivel personal y ministerial buscaremos intencionalmente alinear nuestro caminar diario a la luz de la vida y ministerio de Jesús.

2. DESAFÍOS DE LA AUTOPRODUCCIÓN PARA NUESTRA ESPIRITUALIDAD

a) Autoproducción

Muy ligado al rendimiento está la autoproducción y la autoescenificación. Siguiendo a Schleiermacher Han afirma que “El verbo para la religión es ‘escuchar’, mientras que ‘actuar’ es el verbo para la historia. En la escucha, en cuanto inactividad, enmudece el yo, que es el sitio para las diferenciaciones y las demarcaciones de los límites. El yo que escucha se sumerge en el todo, en lo ilimitado”.¹¹ En la misma línea, agrega Han, “en cambio, quien se produce, quien se exhibe, es incapaz de escuchar, de contemplar en una pasividad infantil. En la era de las permanentes autoproducción y autoescenificación narcisistas, la religión pierde su fundamento, puesto que el desprenderse de uno mismo es una experiencia constitutiva de la experiencia religiosa. La autoproducción es más dañina que el ateísmo para la religión. Quien se da muerte goza de un infinito”.¹²

Siguiendo el análisis de Han podemos sugerir que en muchas de nuestras congregaciones e instituciones religiosas necesitamos intencionalmente crear espacios para escuchar. Han afirma, “Escuchar es la actitud religiosa por excelencia”.¹³ Al mismo tiempo, a nivel del liderazgo eclesial o institucional es posible encontrar modelos de liderazgo en donde se promueve y se espera “permanentes autoproducción y autoescenificación narcisista” de los líderes.

Para Han “la autoproducción es más dañina que el ateísmo para la religión” y esto se debe a que “quien se produce, quien se exhibe, es incapaz de escuchar, de contemplar en una pasividad infantil.” Este es un llamado crucial para cada uno de los que servimos en diferentes ministerios para evaluar y discernir nuestra ‘exhibición’ y ‘producción’ en la que sentimos la necesidad de siempre estar en “acción” y disponibles¹⁴ y que puede llevarnos al agotamiento.

b) Mensaje de desprendimiento ante la autoproducción

Muchos de nosotros nos movemos en contextos laborales y ministeriales en donde el acento está en ‘accionar’ y en donde existe una constante autoproducción o exhibición. En este proceso fácilmente podemos llegar a estar demasiado centrados en nuestras prioridades, proyectos y necesidades y todo esto nos nubla de escuchar la voz que dice y nos recuerda que “mi yugo es suave y ligero”.

Desprenderse para escuchar

El mensaje del yugo nos invita al desprendimiento. Es así que, siguiendo con el argumento de la sección anterior, tomar el yugo significa e involucra desprenderse del yugo anterior y abrazar el nuevo yugo. Somos invitados a aceptar el yugo del conocimiento de un Dios de amor y misericordia. Este yugo nos libera al ofrecernos el amor de Dios por gracia. Este amor fue manifestado de manera plena en y por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Hoy en día es posible experimentar e internalizar este amor de Dios en y por medio del

11 Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 108, énfasis en el original.

12 Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 109, énfasis en el original.

13 Han, 2021, No-cosas, pág. 98.

14 Con respecto a nuestra permanente disponibilidad es particularmente interesante el capítulo llamado “Smartphone”, Han, 2021, No-cosas, pág. 33ss.

Espíritu Santo. Este yugo nos libera de la necesidad del rendimiento y de la autoproducción.

La finalidad de desprendernos es con el propósito de tener espacio y tiempo para escuchar. En el proceso de escuchar nos dirigimos al corazón y a las prioridades del evangelio de Jesús. Como parte de nuestro escuchar pausamos para evaluar y discernir en qué medida estamos en sintonía con el corazón del evangelio. Este escuchar lo hacemos guiado por el Espíritu Santo y en el contexto de otros seguidores de Jesús. Sin este escuchar fácilmente nuestras vidas y las vidas de nuestras instituciones pueden osificarse volviéndose rígidas y autoritarias. Al mismo tiempo sin este escuchar continuo nuestras estructuras institucionales pueden caer, en el lenguaje de Han, en “permanentes autoproducción y autoescenificación narcisista” en donde lo más importante es mantener la imagen institucional aun a costa de sacrificar el corazón y la esencia del evangelio de Jesús.

Escuchar para experimentar la gracia de Dios

Como parte de nuestro escuchar y con fin de poder cultivar una espiritualidad liberadora vamos a necesitar desprendernos a nivel personal y ministerial de la tentación siempre presente de ‘exhibición’ y ‘producción’. Para algunos de nosotros va a significar disminuir o limitar intencionalmente nuestra participación en el constante proceso de actuar y de hacer historia. En la misma línea, necesitamos discernir nuestra motivación de ‘dejar un legado’ y evaluarnos qué y a quiénes estamos sacrificando en nombre de ese legado. Para otros va a significar dejar de “querer ser en todo el primero” en el que fácilmente podemos olvidarnos de vivir y de disfrutar de las pequeñas cosas de la vida.¹⁵

El desprenderse o disminuir el ‘ritmo’ de vida y de ministerio para muchos se complica porque hemos asociado, consciente o inconscientemente, nuestra identidad y valor personal a la cantidad de comités a los que pertenecemos y a las responsabilidades que asumimos. Es así que asociamos la necesidad y obligación de siempre actuar (accionar) o de estar sobreocupados como elemento indispensable de nuestro valor y desarrollo personal y ministerial. En este sentido es crucial fundamentar nuestro valor personal y ministerial en la gracia y misericordia de Dios.

Vamos a necesitar desprendernos y luego abrazar el yugo de Jesús. El yugo de Jesús, mencionado anteriormente, nos permite reconocernos unos a otros que somos aceptados por gracia y misericordia. Esta gracia es la que nos permite desprendernos de la necesidad y obligación de “las permanentes autoproducción y autoescenificación narcisistas” que nos llevan a querer controlar y a centrar todo en nosotros o alrededor de nosotros. Al desprendernos de la autoproducción vamos a poder tener tiempo y espacio para escuchar y así poder experimentar “en una pasividad infantil” el amor y la gracia de Dios manifestado en nosotros, en los otros y en el resto de la creación.

3. DESAFÍOS DE LA HIPERACTIVIDAD PARA NUESTRA ESPIRITUALIDAD

a) Hiperactividad

La hiperactividad se presenta muy ligada tanto al rendimiento como a la autoproducción. Según Han la crisis religiosa se debe a que se está “perdiendo cada vez más la capacidad contemplativa. La creciente obligación de producir y comunicar dificulta la pausa contemplativa. La religión presupone una atención particular... Hoy el alma ya no ora más. Hoy el alma se produce. Debido a su hiperactividad se le puede atribuir la responsabilidad por la pérdida de la experiencia religiosa. La crisis de la religión es una crisis de atención”.¹⁶

Ante el desafío de “la creciente obligación de producir y comunicar” y en contextos de “hiperactividad” que se puede resumir como “crisis de atención” vamos a necesitar a nivel de nuestras congregaciones y familias que podamos fomentar prácticas espirituales y liturgias que nos ayuden a disminuir la velocidad del ritmo de vida con el fin de ‘prestar atención’.

En este sentido y como parte de “la creciente obligación de producir y comunicar”, un peligro siempre presente en nuestras iglesias y en el liderazgo es el activismo religioso.

¹⁵ Es una parte de la canción de Julio Iglesias, 1978, “Me olvidé de vivir”.

¹⁶ Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 107, énfasis en el original.

Necesitamos prestar especial atención en nuestras congregaciones y ministerios a las personas quienes no podemos ‘parar’ de trabajar o de ‘producir’ (o ‘exhibirse’ en el sentido de Han) ya sea a nivel personal o ministerial y que por medio de nuestros esfuerzos buscamos llenar necesidades más profundas como aceptación y valoración personal.

En este proceso de ‘hiperactividad’ el peligro principal es pasar de una actividad a otra sin la posibilidad o necesidad de “la pausa contemplativa”. Es decir, en este proceso de ‘productividad’ no nos permitimos la posibilidad de ‘pausar’ y ‘descansar’ para renovar y alinear nuestro sentido de pertenencia y compromiso con el Reino de Dios. Un peligro mencionado por Han es que aún nuestro ‘pausar’ puede ser tergiversado cuando ‘pausamos’ para producir más. Han afirma, “la inactividad en cuanto tal es ayuno espiritual”... de ella proviene “un efecto curativo.” Han continúa, “La obligación de producir transforma la inactividad en una forma de actividad para poder explotarla... Prolongamos la obligación del rendimiento y optimizamos hasta las horas de sueño”.¹⁷

b) Mensaje de reposo ante la hiperactividad

En los contextos y espacios de hiperactividad, el mensaje y concepto del Shabat es crucial al invitarnos a poner nuestra confianza y al poder descansar en la soberanía de nuestro Dios.

Decidiendo descansar o Descansando

Han en cuanto al día de reposo menciona que “en la fe judía hay dos conceptos que son sagrados (qadosch): Dios y sabbat. Dios es sabbat. El sabbat es redención. La creación del ser humano no es el último acto de la Creación. La Creación culmina con el reposo del sabbat...El sabbat no es un tiempo de reposo después del acto de la Creación en el que Dios se está recuperando del agotador trabajo que ha llevado a cabo. El reposo es, más bien, el elemento esencial de la Creación. Solo el sabbat otorga a la Creación una consagración divina. Divino es el reposo, la inactividad. Sin el reposo, el ser humano pierde lo divino”.¹⁸

Para Han es crucial resaltar el aspecto de reposo o ‘inactividad’ ya que en nuestros contextos “percibimos la vida en términos de trabajo y rendimiento, interpretamos la inactividad como déficit que ha de ser remediado cuanto antes”.¹⁹ En la misma línea para Han es crucial distinguir entre “potencia positiva” que “consiste en hacer algo” y la potencia negativa que consiste en la “disposición a no hacer nada.” Esta disposición nos permite “que el espíritu permanezca en calma contemplativa, es decir, preste una atención profunda.” Aún más, “sin esta potencia negativa caemos en la hiperactividad destructiva. Nos hundimos en el ruido”.²⁰ Este reposo es lo que nos puede llevar a la contemplación.²¹ En breve, “hoy nos producimos sin cesar. Esta autoproducción hace ruido. Guardar silencio significa retirarse”.²²

Con relación al reposo, Marva Down nos provee de algunos principios con el fin de entender y apropiarnos del sabbath o del día de reposo.²³ Down nos invita a, primero, cesar o parar en donde el acento es dejar de hacer. En este sentido la clave está en dejar de producir, dejar de trabajar física o mentalmente.

Segundo es descansar. En este paso la invitación no es solamente dejar de producir, sino ir más allá de dejar de producir al punto de descansar. Esto puede significar tener más tiempo de lo usual para la siesta, más tiempo de descanso para el cuerpo y para la mente. Tercero es celebrar y como parte de la celebración puede representar una comida especial, cantar, danzar, etc. Cuarto es abrazar la voluntad de Dios y parte de ese abrazar pudiera ser el explorar actividades que nos lleven a reconectarnos con nosotros mismos, con los otros, con Dios y con el resto de la creación. Con el fin de abrazar la voluntad, en muchos casos, va a ser necesario apagar la computadora, apagar el teléfono y todo aquello que represente

17 Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 19, énfasis en el original.

18 Han, 2023, Vida contemplativa, págs. 77-78, énfasis en el original.

19 Han, 2023, Vida contemplativa, pág. 11.

20 Han, 2021, No-cosas, pág. 103, énfasis en el original.

21 Han, 2023, Vida contemplativa, págs. 99, 105.

22 Han, 2021, No-cosas, pág. 103, énfasis en el original.

23 Marva ofrece un resumen de estos pasos en Marva Dawn, Why We Keep the Sabbath. Disponible en: <https://youtu.be/4XEXmnewsQ?si=WyicfZ9Nwj3z5zIT>

‘ídolos’ en nuestras vidas. Es decir, ser muy intencionales en limitar o disminuir todo aquello que represente una ‘idolatría’ en nuestras vidas. Uno pudiera pensar en actividades desde caminar pausadamente para apreciar la naturaleza, pintar, espacios para la quietud, cantar, etc. en donde busquemos intencionalmente ‘prestar atención’ para internalizar y experimentar el amor y la gracia de Dios manifestado en nosotros, en los otros y en el resto de la creación.²⁴

Creando espacios

En nuestra sociedad de hiperactividad necesitamos recuperar y resignificar ciertos rituales y espacios para el silencio, la quietud y la soledad con el fin de llevar estilos de vida tendientes a la libertad de la “creciente obligación de producir y comunicar”.

En los equipos de trabajo y a nivel de liderazgo podemos promover prácticas espirituales que nos inviten a escuchar, a disminuir la velocidad y el ritmo de la vida. De este modo a nivel de liderazgo podemos fomentar prácticas ministeriales que nos lleven a desprendernos y a ‘des-centrarnos’ de tal modo a renunciar a estar constantemente en el centro. En los comités o equipos de trabajo podemos dedicar parte de algunas de las reuniones a crear espacios para escucharnos genuinamente y orar unos por otros. Al mismo tiempo, podemos crear espacios para evaluar el impacto de nuestro ritmo de trabajo caracterizado por la “creciente obligación de producir y comunicar” en la salud integral de los participantes del equipo.

A nivel de liturgias eclesiales, podemos pensar en espacios en donde fomentemos prácticas para el silencio y la quietud haciendo uso de recursos tales como la lectura silenciosa de las Escrituras, la lectura contemplativa, la oración silenciosa, etc.²⁵

CONCLUSIÓN

En los contextos de rendimiento, autoproducción e hiperactividad, como seguidores de Jesús necesitamos promover una espiritualidad de resistencia a nivel personal, familiar y ministerial en donde podamos creativamente crear espacios dentro de nuestra jornada diaria para experimentar el reposo en los brazos de nuestro Dios de amor y misericordia. Muchos de nosotros podemos identificarnos e identificar a personas en nuestras comunidades con algunas de estas características:

- “los más ocupados, que necesitan trabajar desde un yo cohesionado, no fragmentado;
- los activistas sociales, que necesitan un ciclo de adoración y acción;
- los que persiguen la realización y necesitan comprender sus anhelos más profundos y escuchar el silencio;
- los que han perdido su capacidad de jugar debido al materialismo y la tecnologización de nuestra sociedad, que necesitan belleza, alegría y deleite;
- los que han perdido su pasión y necesitan ponerse en contacto con los sentimientos;
- los que están solos y necesitan alimento emocional;
- los que viven en comunidad y necesitan soledad;
- los que no pueden encontrar las prioridades de su vida y necesitan una nueva perspectiva; los que piensan que el futuro está dictado por el presente, que necesitan esperanza y visiones del futuro para cambiar el orden actual;
- los que anhelan una vida familiar más profunda y quieren nutrir ciertos valores;
- los pobres y oprimidos, que necesitan llorar y bailar en el campo de prisioneros;

24 Marva ofrece ejemplos prácticos para cada uno de estos pasos en Dawn, M. (1989). *Keeping the Sabbath Wholly: Ceasing, Resting, Embracing, Feasting*. Grand Rapids, Mi, Estados Unidos: Eerdmans.

25 Para otras ideas, ver Foster, R, y Griffin. E. (2000). *Spiritual Classics: Selected Readings for individuals and groups on the Twelve Spiritual Disciplines*. San Francisco, Estados Unidos: HarperOne.

los ricos en los opresores, que necesitan aprender la no violencia, la mayordomía y los propósitos de Dios en el mundo;
 los que sufren, que necesitan aprender cómo el sufrimiento puede ser redentor;
 teólogos profesionales, que necesitan traer el corazón nuevamente a la teología;
 los que no saben cómo encaja la religión en el mundo moderno, que necesitan una relación con Dios;
 los que están disgustados con la adoración seca, vacía y formalista y quieren amar y adorar a Dios;
 los que quieren ser instrumentos de Dios, capacitados y empoderados por el espíritu
 para ser transformadores del mundo y sanadores del sábado”.²⁶

Nuestro acercamiento al promover una espiritualidad de resistencia es “el que cura desde sus heridas”.²⁷ Es decir, como seguidores de Jesús reconocemos nuestras profundas necesidades y tendencias a ‘enmascarar’ estas necesidades por medio del activismo, perfeccionismo, superficialidad, moralismo, etc. Justamente desde este reconocimiento mutuo del dolor o en palabras de Nouwen, “la comunidad surge donde tiene lugar el compartir el dolor, no como una forma rígida de autocomposición, sino como reconocimiento de las promesas salvadoras de Dios”.²⁸ En breve, en nuestros contextos de hiperactividad y autoproducción vamos a necesitar fomentar espacios en donde se cultive la verdadera comunicación. Es decir, promover espacios en donde se tengan encuentros con un interés genuino en la otra persona y como un medio para crear sentido y pertenencia de la comunidad.

Además, vamos a necesitar promover y cultivar en nuestras comunidades espacios intencionales de resistencia desde la esperanza. Como discípulos será esencial promover con creatividad e imaginación profética una espiritualidad de resistencia en medio de sociedades con “la creciente obligación de producir y comunicar”. Por un lado, una espiritualidad de resistencia necesitará ser encarnada con creatividad con el fin de “estar en el mundo sin ser del mundo” (Juan 17: 15-16).²⁹

Al mismo tiempo como seguidores vamos a necesitar promover una espiritualidad de resistencia con imaginación profética para resistir el ser ‘instrumentalizados’ por intereses políticos o económicos. Esta imaginación profética está alineada a la gran tradición profética del Antiguo Testamento y nos desafía como seguidores de Jesús a ser parte de la promoción de una creación reconciliada. En algunos casos va a significar el apoyarnos para ‘parar y descansar’. En otros momentos será el animarnos a ‘celebrar’ creativamente aún en medio

26 Dawn, 1989, *Keeping the Sabbath Wholly*, pág. v-vi.

27 Henri Nouwen, *El sanador herido*, pág. 97.

28 Nouwen, 1971, *El sanador herido*, pág. 114.

29 Viene a mi memoria la cita en la Carta a Diogneto que dice “Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todocomo ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho”. pág.656.

de la tensiones y realidades de nuestros contextos particulares. Aún en otro momento será el desenmascarar aquellos ídolos presentes en nuestras vidas, comunidades, organizaciones y sociedades. En el proceso de resistir vamos a necesitar abrazar y fundamentar nuestra vida personal, familiar, comunal e institucional en la gracia de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Dawn, M. (1989). *Keeping the Sabbath Wholly: Ceasing, Resting, Embracing, Feasting*. Grand Rapids, Mi, Estados Unidos: Eerdmans.

Dawn, M. Why We Keep the Sabbath. Disponible en: <https://youtu.be/4XEKxmnowsQ?si=WyicfZ9Nwj3z5zIT>

Han, Byun-Chul, (2023). *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Han, Byun-Chul, (2021). *No-cosas: Quiebres del mundo de hoy*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Han, Byun-Chul, (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Nouwen, H. (1971). *El sanador herido*. Madrid, España: PPC Editorial.

